

Acerca del espigar en la investigación doctoral

ações, algumas formas de registro que nos levaram a alguns traços educacionais baseados em relatos, status de WhatsApp, conversas, observações e histórias compartilhadas.

Palavras-chave: Espigar. Mapear. Forças formadoras.

Introducción

La tesis doctoral *Del encuentro con lo extraño para una pedagogía de la extrañeza*, fue realizada con niños y niñas migrantes de Venezuela (y algunos de sus familiares) - estudiantes de los grados 2º y 5º, de la Institución Educativa Tricentenario, ubicada en la ciudad de Medellín, perteneciente al núcleo 920 del Barrio Castilla; población adolescente y adulta migrante venezolana que frecuenta algunos espacios de la ciudad, definida de manera intencionada a partir de encuentros (i)nesperados, teniendo como criterio de inclusión la participación voluntaria en el proyecto; y, conversaciones con una persona cercana a la investigación que vive la experiencia de ser extranjera en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Es de anotar que, debido a la pandemia *Covid 19*, presente en nuestras vidas desde marzo de 2020, el trabajo de campo y la recolección de la información que involucra a los estudiantes y sus familias, se llevó a cabo mediante encuentros de clase virtuales, conversaciones telefónicas, revisión de perfiles y estados de WhatsApp; en cuanto a los lugares para espigar¹, éstos se dieron a través de la ventana, de recorridos por la ciudad, estancias y conversaciones en la Plaza de Botero, Parque de Berrio, bajos del Metro de la estación Parque de Berrio, Plazoleta San Ignacio, Parque de Moravia, y alrededores de la Institución Educativa Tricentenario.

Teórica y epistemológicamente, la propuesta está vinculada

[1] Espigar - nace a propósito de la película *Los Espigadores* y la *Espigadora*, donde la realizadora francesa Agnès Varda muestra la fuerza del coleccionar, recoger, interactuar con materiales reciclados e interactuar entre diversidad de personas, algunas migrantes

A respeito do espigar na pesquisa doutoral

Resumen: El presente artículo relata el procedimiento metodológico derivado de la investigación doctoral titulada "Del encuentro con el extraño para una pedagogía de la extrañeza", cuyos propósitos estuvieron dirigidos a componer unos trazos para una pedagogía de la extrañeza desde la experiencia del extraño en el encuentro con migrantes venezolanos. En este sentido, empleamos el método del espigado, a partir del cual fue posible mapear e indagar la experiencia de lo extraño con migrantes venezolanos en la ciudad y en la escuela; así como mapear las fuerzas formadoras emergentes de la experiencia de lo extraño para diagramar unas acciones educadoras desde la potencia formadora que contiene la extrañeza; deteniéndonos en el espigado de gestos y en el mapeo de sus fuerzas formadoras. Y, para ello, desarrollamos unas acciones, unas formas de registro que nos llevaron a unos trazos educativos a partir de relatos, estados de WhatsApps, conversaciones, observaciones y relatos compartidos.

Palabras clave: Espigar. Mapear. Fuerzas formadoras.

Resumo: Este artigo relata o procedimento metodológico decorrente da pesquisa de doutorado intitulada "Do encontro com o estranho para uma pedagogia da estranheza", cujos objetivos foram redigir alguns contornos para uma pedagogia da estranheza a partir da experiência do estranho no encontro com imigrantes venezolanos. Nesse sentido, utilizamos o método do espigado, a partir do qual foi possível mapear e investigar a experiência do estranho com os imigrantes venezolanos na cidade e na escola; bem como mapear as forças formativas emergentes da experiência do estranho para diagramar as ações educativas a partir da força formativa que contém a estranheza; parando no espigado de gestos e no mapeamento de suas forças formativas. E, para isso, desenvolvemos algumas

Gloria Nancy

Henaó Vergara

Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia. Candidata a Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad San Buenaventura, Medellín. Participe de la línea de investigación: Estudios Culturales y Lenguajes Contemporáneos. Grupo de Investigación ESINED. glorynancy60@gmail.com

Teresita Ospina Álvarez

Doctora en Educación de la Universidad de Antioquia. Profesora del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad San Buenaventura, Medellín. Investigadora de la línea: Estudios culturales y Lenguajes Contemporáneos. Grupo de Investigación ESINED. teresita.ospina@usbmed.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-7725-491X>

con constructos propios de la filosofía, la pedagogía, la filosofía de la diferencia, el cine, las artes contemporáneas, entre otras líneas de pensamiento que permiten pensar, ver y tejer desde otros lugares la relación entre educación y alteridad; tales constructos son: el extraño y la extrañeza, la narración del otro desde el discurso pedagógico; el lugar del otro en la constitución del *nos-otros*. Metodológicamente, retomamos la investigación-intervención (PASSOS, KASTRUP y DA ESCÓSSIA, 2009) desde el principio de la “cartografía” que está en coherencia con la crítica que hace Deleuze y Guatarri (2015) al pensamiento identitario con el cual todo asunto humano podría ser pensado con multiplicidad de horizontes, entradas, organizaciones y reorganizaciones, localizaciones y espacialidades. Así, una cartografía implica recoger información desde distintas fuentes y modos, según las necesidades; y, la propuesta de Agnès Varda (2000) es partir de espigar gestos, imágenes, mensajes, significados, informaciones, impresiones, hechos, recorridos, incluyendo el sentir y gestos de la propia espigadora-investigadora; luego lleva estos gestos a un plano de composición y creación en el que también está su voz y su experiencia; es así como el trabajo de esta cineasta nos invita a pensar los modos de implicarnos, ponernos allí, en presencia, exponernos, percibir la manera en que lo extraño hace presencia en nosotros y nosotros en ello; es decir, estar atentas a las relaciones que se hacen experiencia y se manifiestan de múltiples formas. Así, daremos cuenta en el presente texto, del proceder metódico de la investigación doctoral en dos momentos, el primero nombrado como *espiguelo de gestos*; y, el segundo, *mapeo de fuerzas formadoras*.

La experiencia -a propósito del espiguelo de gestos y presencia

afectante en la escuela y en los espacios de interacción de la ciudad-, implicó ponernos ahí *in situ*, habitando los espacios, compartiendo la estancia, escuchando, hablando, registrando, comprendiendo, deteniéndonos en las potencias del encuentro y haciendo uso de la libreta y de la cámara como elementos clave para el registro de la experiencia. Este espiguelo como nos lo indica Agnès Varda (2000) incluye recoger, reciclar, recuperar materiales que nos pudieran decir algo entorno a la experiencia del encuentro con lo otro, el extraño para hablar, escucharnos, dejarnos afectar por su presencia; como plantea Gumbrecht (2005), captar la experiencia vivida; y en lugar de pensar en relaciones de efectos de presencia, apostar a situaciones de “insularidad” y a la disposición a la “intensidad concentrada” para poder experimentar “esa tensión productiva, esa oscilación entre significado y presencia” de manera simultánea y percibir la experiencia del extraño en el encuentro con migrantes venezolanos en la escuela y la ciudad.

Acerca del Espigar como proceder metódico

Para Varda (2000), en su Documental *Les Glaneurs et la Glaneuse - Los espigadores y la espigadora*, espigar es recoger lo que queda después de la cosecha para hacer algo con ello; también nos recuerda Agnès que antes solo había espigadoras, evocando algo así como un saber, un arte, un hacer que tiene sus inicios en la mujer, quienes recogían lo que quedaba después de la cosecha; memoria de ello es la pintura *Las espigadoras*, del pintor Jean François Millet, del año 1857 (Figura1).



Figura 1. Jean-François Millet, *Las Espiadoras*, 1857, Museo de'Orsay. Fuente: [https://pt.m.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Jean-Fran%C3%A7ois_Millet_\(II\)_002.jpg](https://pt.m.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Jean-Fran%C3%A7ois_Millet_(II)_002.jpg).



Figura 2. Agnes Varda (2000). Documental *Los Espigadores y la espigadora*.

Varda va componiendo la historia de las espigadoras, y a su vez va recreando su propia historia como espigadora, espiga con su cámara “estas cámaras nuevas son numéricas, fantásticas, permiten efectos estroboscópicos, efectos narcísicos e incluso hiperrealísticos” (VARDA, 2000 [s.p.]); con ella, a través de su cámara hay otros registros del espiguelo, nos preguntamos por lo que es posible captar a través de la fotografía, qué es lo que ofrece una imagen al ser capturada, cuál es la potencia de volver sobre una imagen que da cuenta de una experiencia, que es lo que esto le aporta a la investigación, y a los propósitos puntuales de Espigar la experiencia del extrañamiento con migrantes venezolanos en la ciudad y la escuela, y, mapear las fuerzas formadoras emergentes de la experiencia del extrañamiento. En palabras de Varda, “para este espiguelo de imágenes, impresiones y emociones no existe legislación, y en el diccionario, espigar también se dice de las cosas del espíritu, espigar hechos, espigar andanzas, espigar información” (VARDA, 2000, [s.p.]). Es así que me aventuro decididamente a realizar mi propio espiguelo.

Espiguelo del extrañamiento

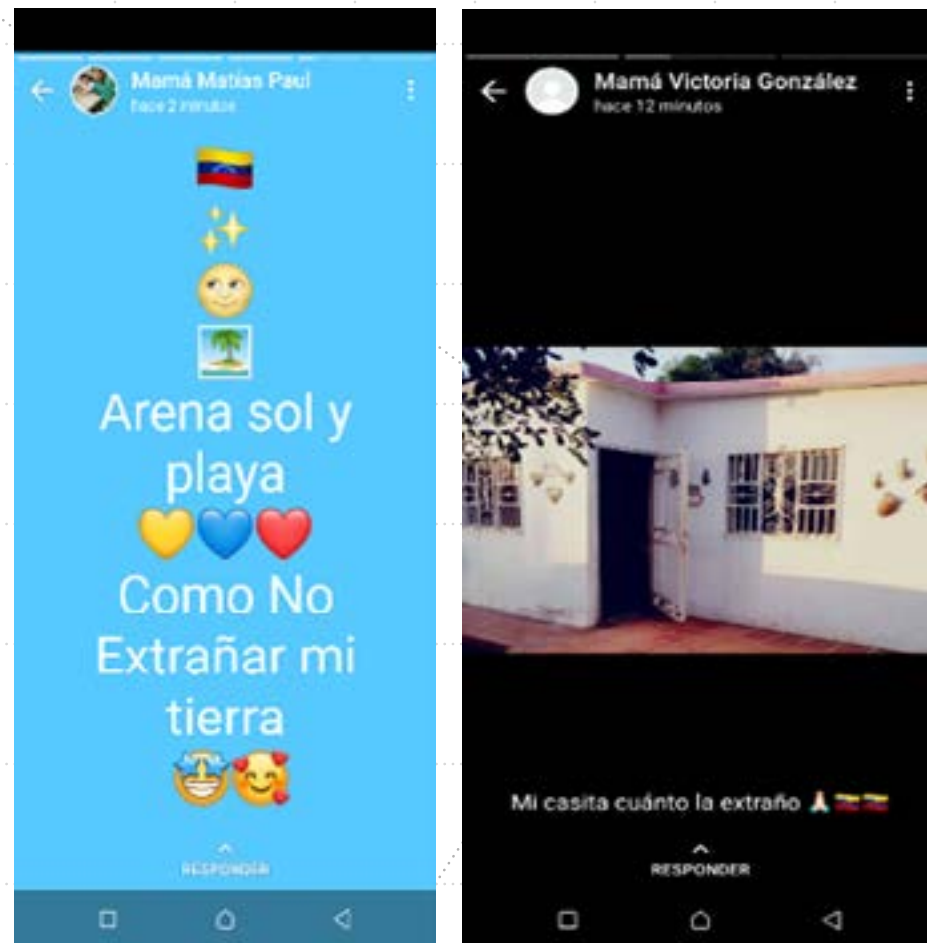


Ilustración SEQ Ilustración /* ARABIC 3: Estados de Whatsapp, participantes de la investigación, 2021.

Percibirlo que puede sentir un extranjero en la tierra ajena, dejarnos tocar para percibir las presencias de los otros, para esta investigación, sentir junto con un extranjero en tierras lejanas, dejarnos acariciar por sus palabras, imágenes y gestos, a través de los cuales sentía que comunicaban sus emociones, tomaban un lugar, se hacían reconocer como extranjeros, sentaban una voz de protesta por verse obligados a migrar, por dejar su terruño, pero, también por escapar “Espigar es de algún modo es recoger pedacitos de la vida de otros y otras” Varda (2000 [s.p.]). Se hace presente la voz de la extrañeza, la voz de quién

evoca ese acontecimiento iniciático del que habla Waldenfels (1998), ese que impregna una huella vivaz, que causa ruptura, que obliga a recomenzar.

Por un lado, poder reconocer la voz, el tono de estas imágenes acompañadas de palabras que algo nos comunican, el grito de quien experimenta la extrañeza, de quien siente la ausencia, de quien añora lo que un día habitó; de quien ha sido obligado a recomenzar, a componer paisajes en un nuevo territorio, a desarraigarse, a hablar en una lengua que no es la propia para hacerse entender, es también la fragilidad, la sensación de despojo, de soledad; una ruptura, un acontecimiento en la vida del migrante, que no puede simplemente dejar pasar, olvidar, ignorar, como también enuncia Peri Rossi “partir es siempre partirse en dos” (2003, p. 11); y, de otro lado, este ir afuera como la posibilidad de tejer signos de la propia identidad, cruzar fronteras, límites, ir buscando el camino.

Al respecto, Zuluaga y Giraldo (2020) ven en este ir afuera una intensidad para ver al otro, para encontrarse con el otro, para el develamiento del otro que también soy yo; y de lo que nos podemos ofrecer; acogida, rechazo, en palabras de Waldenfels (1998), la respuesta, la forma de esta respuesta, su asimetría, su correspondencia, la no indiferencia hacia el recién llegado, el lugar que puede ocupar, que le otorgamos; hay en esto que venimos enunciando algunas fuerzas formadoras para la educación; volver a habitar desde el asombro, desde la incertidumbre, desde la sorpresa azarosa del encuentro cotidiano con un otro con quien percibir la extrañeza de nosotros mismos; un habitar la escuela, la educación, como espigadora, espigando constantemente la extrañeza, recogiendo, recopilando, y componiendo cuadros que nos aviven en la educación.

Espiguelo a través de la ventana

Hay un algo que me invita a espigar...
“Son como regalos que están en la calle,
el encuentro se hace en la calle, el objeto me llama”.
Varda (2000). Documental Los Espigadores y la espigadora.

El que en la tesis doctoral nos invitó a espigar tiene que ver con el acento de la voz que se filtra a través de la ventana, un acento que se percibe diferente, distinto, que ha comenzado a entrar de manera más frecuente en la voz del chico que canta, de un grupo de jóvenes bailarines, de unas madres que piden dinero o comida -acompañadas de sus hijos pequeños-; algunas personas vendiendo frutas. Espigamos sus voces, forzándonos a escuchar lo que dicen y lo que no dicen, prestar atención a su presencia; y pensamos en esos cuerpos que se expanden hasta nuestras viviendas, en que ahora que estamos confinados, que no podemos salir a ocupar libremente las calles, ellos las están apropiando, ocupando, armonizando, pintando, mostrándonos sus maneras de sobrevivir, de hacer arte, de ocupar el espacio... Llega a la memoria lo que plantea Peter Zumthor, acerca del espacio interior y exterior “de repente nos encontramos con un dentro y con un afuera” (2006, p. 6), aparece una transición casi imperceptible entre el interior y el exterior, entre lo que ellos y nosotros somos, compartimos, ¿no es eso acaso lo que cotidianamente pasa en una relación pedagógica?, ¿no es esta una de las fuerzas formadoras que se hace presente como posibilidad para educarnos? “Hay un algo dentro de nosotros que nos dice enseguida un montón de cosas; un entendimiento, un contacto inmediato, un rechazo inmediato” (ZUMTHOR, 2006, p.13). Pensamos nuevamente en el gesto de la escucha, en esa que nos lleva a detenernos, sus voces, sus cuerpos, sus movimientos, la

música, todo ello en conjunto produce una mezcla de sensaciones. Por un lado, se percibe armonioso, rítmico, sonoro, y por el otro se percibe la angustia, el esfuerzo, la lucha cotidiana. Se produce una especie de ruptura en la manera de ver, de mirar, de sentir; de escuchar. Retorna la pregunta por el gesto de la escucha “Hablamos mucho, pero, no sé si nos enseñan a escuchar, sobre todo al que no quiere hablar, al que se esconde, al que tiene miedo, al que no se atreve a decir nada” (MARTÍNEZ, 2013, [s.p.]). Escuchar incluso las voces del silencio, la complejidad del encuentro cotidiano con el otro, con los otros en la clase, las partituras que cada uno lleva consigo, y las que se construyen en la alianza con los otros. Ocurre entonces que cuando escuchamos que el otro es, lo que de manera desprevenida nos muestra, nos comparte, puede ser potencia, cuando nos dejamos asombrar por su presencia, quizás por su “extrañeza” lo que empieza a acontecer es otra cosa.

Espiguelo de gestos en la escuela virtual

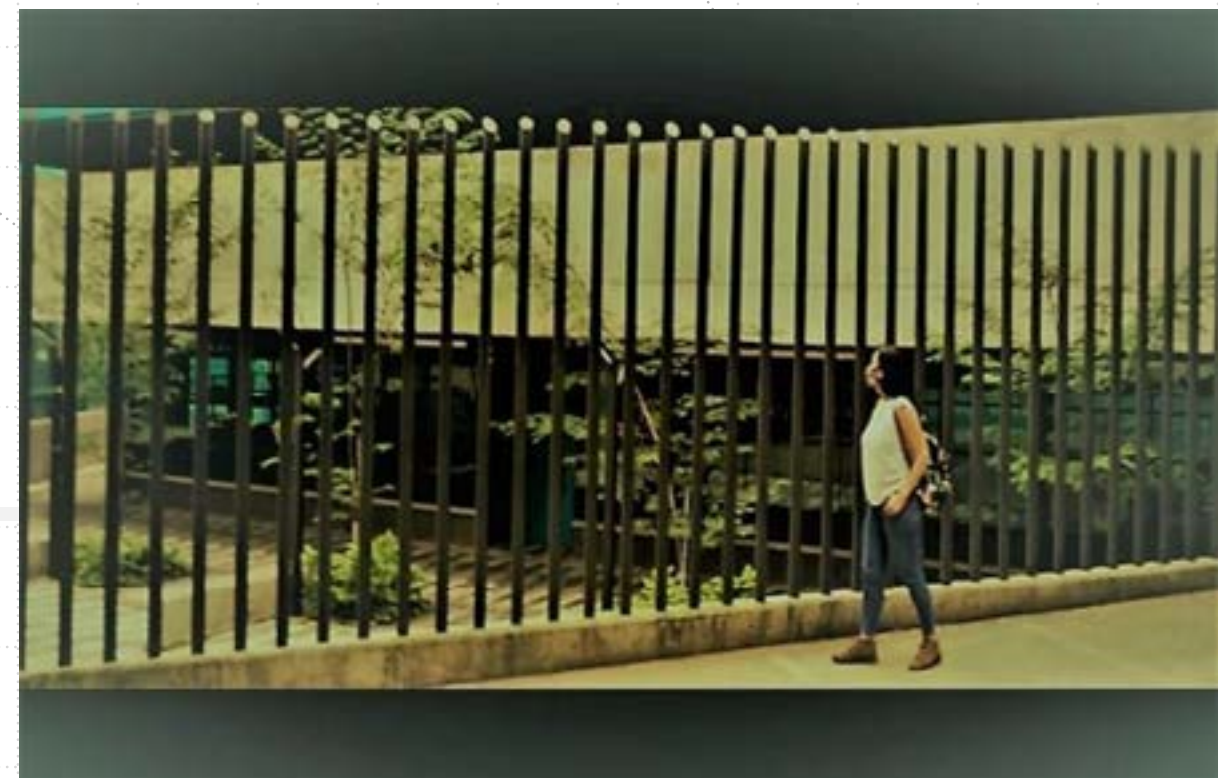


Figura 4. La escuela está en otra parte.

Espigamos la ausencia de la escuela como lugar para el encuentro, para mirarnos, abrazarnos, escucharnos, reconocernos... la escuela era un lugar, la casa de los niños y niñas, otros lugares, nuestra casa, otro lugar; espacios antes muy separados, poco interconectados, quizás nombrados, pero no visitados... y ahora... nuestra presencia en el interior de sus casas, los niños y las niñas, sus familias en nuestras familias; y, la escuela entre nosotros/as, en nosotros/as, no en el edificio, no en los muros, no en aquella construcción que un día nos permitió encontrarnos, conocernos, conectarnos; sino, en nosotros/as, en las madres, padres, tías, abuelos, abuelas, hermanas, hermanos, en cada niño y niña. Cada uno haciendo escuela, apostando a mantenerla viva.

Y es en ese nuevo espacio que juntos hemos venido creando, en el que emerge otra cercanía, a pesar de no poder tocarnos, rozarnos; a veces nos miramos; nos encontramos a través de la pantalla, a través de la ventana, de los mensajes de texto, de WhatsApp; se ha dado paso a la palabra, a la escucha, a la narración de historias, angustias, sueños, miedos, ilusiones, esperanzas, deseos; y a valorar y añorar la compañía del otro, de los niños y niñas que no se pueden conectar, que no podemos mirar, ni escuchar desde hace un tiempo, y, se vive el no olvido del otro; algo así como un corto memorial cotidiano para no olvidar a quienes de algún modo han quedado “excluidos” por no poderse conectar desde la virtualidad. Se intensifica la pregunta por si se habría avivado otra forma de mirar, de percibir, de sentir al otro en la educación, su rostro, su voz, su mirada, su palabra; Fons y Segura (2010) refieren la importancia de un lenguaje literario en la educación, en el que la atención, la lentitud y la narración de la experiencia fueran ejes principales, que nos permitieran percibir, sentir y encontrarnos.

Dar lugar al extrañamiento del encuentro cotidiano en la escuela con

amigos y amigas, al encuentro cuerpo a cuerpo, piel a piel, rostro a rostro; mirada a mirada; como lo plantean algunos niños y niñas en sus cortos relatos, “Extraño mi salón donde nos encontramos todos, compartiendo, jugando, estudiando” (Maxi, 8 años – reporte oral); “Extraño jugar fútbol con mis amigos, y a la escuela porque es un lugar grande, y a mí me gustan los lugares grandes” (JuanFer, 7 años – reporte oral); “Extraño mucho la escuela para poder encontrarme con mis amigos, y con mi profe” (Violeta, 7 años – reporte oral); “Ojalá se acabe pronto la pandemia para podernos abrazar” (Mariangel, 8 años – reporte oral); “Deseo pronto volver a verlos a todos” (Isabella, 8 años – reporte oral). Estos cortos relatos profundizan la añoranza del encuentro presencial en la escuela, y nos hacen volver sobre la pregunta por la mirada, por la mirada pedagógica, por la mirada del maestro y la maestra en la escuela, por la mirada al encuentro con el otro, ese otro que nos espera, que se hace pregunta, acogida, regocijo, no sé si como maestros y maestras nos percatamos de la maravilla del encuentro cotidiano con los otros, si hemos percibido al otro como cercano a lo que nos plantea María Zambrano:

El otro es la compañía que todo ser necesita. Nadie va solo, esto es una abstracción, va acompañado del otro sin el cual no podría hablar... solo no se sentiría a sí mismo, ni siquiera a su propio cuerpo... Siempre hay que salir en busca del otro. La maravilla es salir con el otro. Entonces no hay “otredad” sino conjunción, síntesis, el éxtasis necesario para toda criatura viviente, el éxtasis que le libera de la ausencia y de la presencia del otro. (ZAMBRANO, 1989, p. 62).

Es así que la forma en que miramos puede permitirnos caminar al encuentro con los otros, con los estudiantes, con sus rostros, gestos, voces, miradas que nos permiten ser maestras y maestros

de nosotros/as mismos/as; mantener viva la pregunta por cómo mirar, en qué detener la mirada, a qué prestar atención, qué momentos, experiencias, ausencias guardar a través de la mirada, y de la mirada que nos proporcionan los otros.

Conclusiones

Espigar [*glaner*] implica unos gestos corporales del recoger, agacharse para tomar algo con las manos, con el cuerpo mismo, para asirse al objeto recogido porque de él también se alimentan los espigadores/as, hacen algo con aquello que recogen. De la misma manera, la tesis doctoral *Del encuentro con lo extraño para una pedagogía de la extrañeza*, recoge los gestos, las miradas y percepciones de migrantes venezolanos/as para saber de aquello que allí acontece: dejar entrar las imágenes por la ventana, los tonos de voz, otra lengua en relación con la nuestra, conversar, interactuar con otros/as.

En el contexto de la investigación, unos trazos educativos van surgiendo de la experiencia vital que se produce a partir de los relatos, de la escucha, del compartir. Voces formadas de extrañezas, de deseo de volver a su lugar de origen, de inventarse una vida vendiendo en las calles de Medellín, alguien que trabaja como manicurista, como peluquera, “ganándose la vida” y extrañando sabores de su tierra, olores, cantos, bailes, acentos. Y, para ello, se hacen presentes, se mezclan en una cotidianidad “prestada”. Avanzan con la esperanza de un pronto regreso o de un tono amable que se abra una conversación.

REFERÊNCIAS

AGNÉS, Varda. Varda por Agnés. 2019. [Trailer] Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=hi5cHZwOqGs>> Acceso en 06 nov. 2021.

AGNÉS, Varda. **Los espigadores y la espigadora**. [Documental]. Cine Tamaris, 2000.

DELEUZE, G.; GUATTARI F. **Mil Mesetas Capitalismo y esquizofrenia**. Valencia: Pretextos, 2015.

FONS, M.; SEGURA, A. La mirada del otro: circunstancia e interpretación. En: J. MELICH., y A. BOIXADER. (coords.). **Los márgenes de la moral**. Una mirada ética a la educación. Barcelona: Editorial GRAÓ, 2010.

GIRALDO, L.; ZULUAGA, J.; y TORO, D. Ir afuera verse adentro. [Conversatorio] En el marco de la fiesta del libro y cultura, 2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GMyYcNa3QVI&ab_channel=FiestadelLibroylaCultura> Acceso en 06 nov. 2021.

GUMBRECHT, U. **Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir**. México D. F.: Universidad Iberoamericana, 2005.

MARTÍNEZ, Bonafe. J Utopía y educación popular ¿Cuáles son los buenos saberes de las buenas educadoras? [Conferencia] Universidad de Valencia, 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WL5NYpiS_6g&t=436s&ab_channel=%C3%81goradeEducaci%C3%B3n-SeminariodePedagog%C3%ADa> Acceso en 06 nov. 2021.

PASSOS, E.; KASTRUP, V.; DA ESCÓSSIA, L. (Orgs.). **Pistas do método da cartografia**. Pesquisa, intervenção e produção de subjetividade. Porto Alegre: Editora Sulina, 2009.

PERI ROSSI, C. Estado de exilio. **En Cuaderno de poesía crítica nº 130**. Biblioteca virtual Omegalfa, 2003.

WALDENFELS, B. La pregunta por lo extraño. **LOGOS**. Anales del seminario de metafísica (núm. 1) 85-98. Madrid: Servicio de publicaciones Universidad Complutense, 1998.

ZAMBRANO, M. **Los sueños y el tiempo**. Madrid: Editorial Siruela, 1989.

ZUMTHOR, P. **Atmósferas. Entornos arquitectónicos** – las cosas a mi alrededor. Barcelona: Editorial Gustavo Gili SL, 2006.